

Duvalia dilatata

(BLAINVILLE, 1827)

Los belemnites, como los ammonites de los que ya hemos visto varios ejemplos, eran también moluscos cefalópodos. Pero, a diferencia de ellos, su concha no era externa sino interna, equivalente a la "pluma" que presentan los actuales calamares y sepias. Este grupo de cefalópodos con concha interna o sin concha (como los pulpos) reciben el nombre de coleoideos.

Filum: Mollusca

Clase: Cephalopoda

Subclase: Coleoidea

Orden: Belemnitida

Familia: Duvaliidae

Género: Duvalia

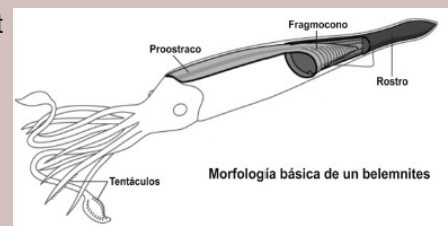
BAILE & ZEDLER, 1878.



La especie *Duvalia dilatata* se caracteriza por tener un rostro aplastado, con sección ovalada, que carece de simetría dorso-ventral y posee solamente un surco dorsal. El extremo distal del rostro es redondeado ya que la punta aguda característica de muchas otras especies de belemnites está prácticamente ausente.

Yacimiento: Sierra de Fontcalent
Provincia: Alicante

Muy conocidos desde antiguo, la forma de estos fósiles ha dado origen a numerosas leyendas y a su uso como remedio curativo de ciertas enfermedades y hechizos. En nuestras tierras recibían nombres populares como "balas de moro" o "puntas de rayo" ya que se creía que se formaban cuando un relámpago tocaba tierra.



La concha de los belemnites estaba constituida por tres partes bien diferenciadas: rostro, fragmocono y proostraco. El rostro es una pieza maciza en forma de proyectil, formada por cristales fibrosos de calcita con un crecimiento concéntrico. Su superficie es lisa, aunque puede presentar algunos surcos longitudinales. El rostro es la parte que normalmente encontramos fosilizada. En su extremo anterior presenta una cavidad en la que se inserta el fragmocono, una estructura cónica dividida en cámaras por una serie de tabiques transversales. El fragmocono tenía en la parte dorsal una prolongación en forma de lengua llamada proostraco. Tanto el fragmocono como, especialmente, el proostraco eran estructuras delicadas que raramente se conservan fosilizadas.

Aunque hay formas similares ya desde el Carbonífero, los verdaderos belemnites aparecieron a comienzos del Jurásico (hace 200 millones de años). Durante ese período y el Cretácico, los belemnites jugaron, junto con los ammonites, un papel muy importante en los ecosistemas marinos, tanto como depredadores como presas de grandes peces y reptiles acuáticos. Fueron un grupo muy diversificado

y abundante en todos los mares de la época. Al igual que los ammonites (y otros muchos grupos de organismos) se extinguieron al final del Cretácico (hace 65 millones de años).

Los belemnites eran nadadores activos, que flotaban en la columna de agua gracias a las cámaras rellenas de aire del fragmocono y se desplazaban con rapidez mediante la expulsión de chorros de agua a presión por un embudo situado bajo su cabeza. Se han conservado fosilizadas impresiones de las partes blandas de algunos de estos organismos que muestran que poseían, al igual que los coleoideos actuales, sacos de tinta que utilizarían para confun-

dir a sus depredadores.

Sus tentáculos no tenían ventosas, sino que estaban dotados de unos pequeños ganchos córneos con los que sujetaban a sus presas.

PRESENTE EN TODO EL MEDITERRÁNEO

Esta especie vivió en el Cretácico inferior, concretamente entre el Valanginiense y el Barremiense inferior (140-130 millones de años).

Está presente en todo el dominio mediterráneo y es bastante frecuente en nuestra región.

En la Sierra de Fontcalent fue citada ya por Nicklès (1892) y Jiménez de Cisneros (1917).



Vista parcial de los niveles del Cretácico inferior de Fontcalent

Publicadas en el periódico Ciudad. Autor: José Antonio Buera